

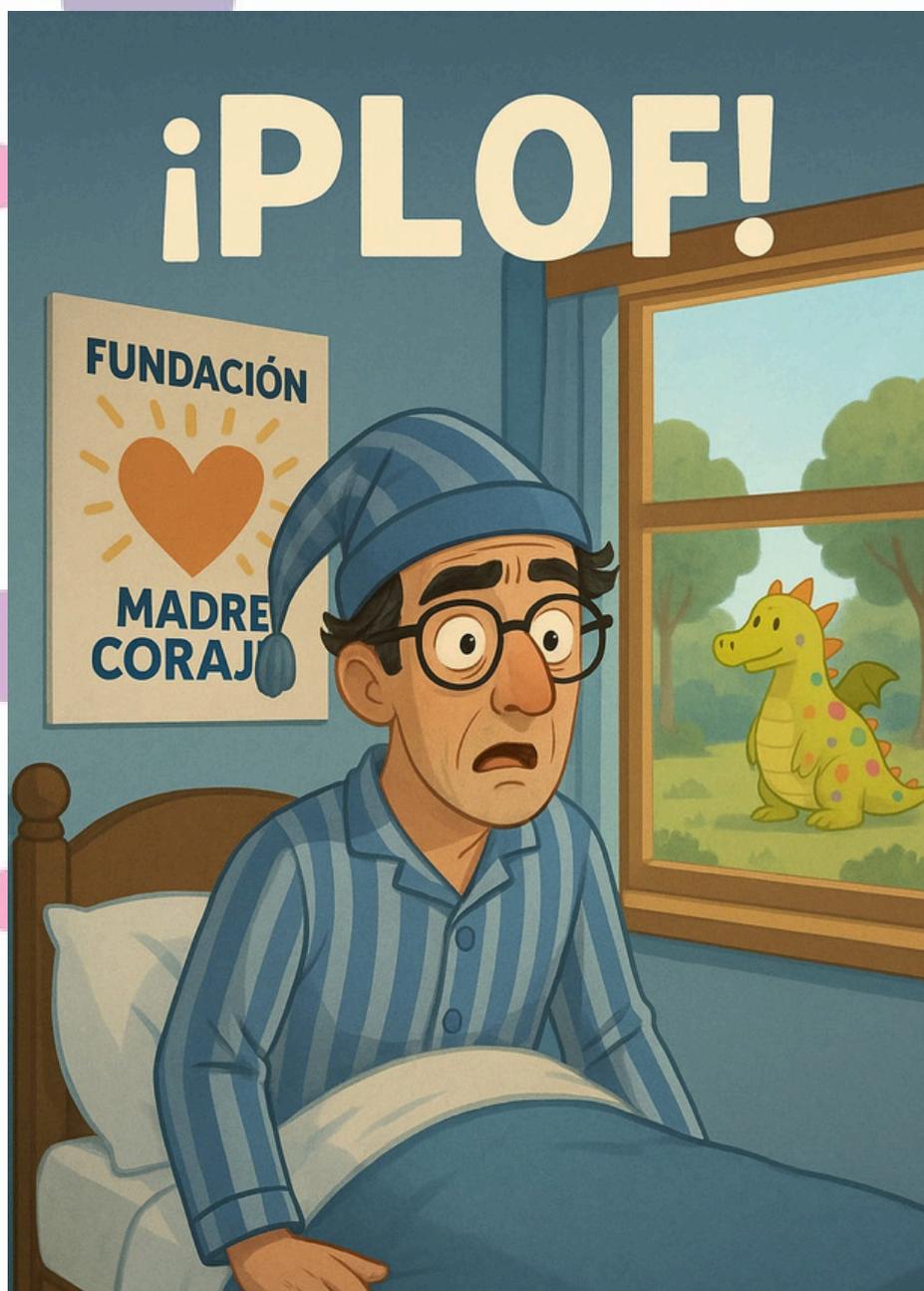
MI AMIGO TICO EL DRAGÓN DE LUNARES



Diputación
de Córdoba



MADRE CORAJE



Me puse las zapatillas... (caminando: tac, tac, tac)

Bajé las escaleras... (¡tun tun tun tun! ¿Lo hacéis conmigo?)

Y abrí la puerta muy despacito... (ñiiiiii...)

¡Y ahí estaba!

¡Un dragón!

Pero no un dragón cualquiera...

Era verde, con lunares de colores por todo el cuerpo: rojos, amarillos, azules... como confetis de carnaval.



Me miró con sus ojazos enormes y dijo:

(con voz dulce y un poco triste)

—Hola... me llamo Tico. ¿Puedo quedarme aquí un ratito?
¡Yo no podía creerlo! ¡Un dragón hablador y con lunares!

Le pregunté:

—¿Y por qué estás aquí?

Y él me contestó:

—Los demás dragones se ríen de mí. Dicen que no parezco un dragón de verdad porque tengo lunares y no echo fuego como ellos...

Me dio una pena...

¿Sabéis una cosa? A veces hay quien no entiende que ser diferente... ¡es algo genial!

Así que le dije:

—Pues a mí me encantan tus lunares, Tico. ¡Pareces un dragón de fiesta!

Y entonces, sonrió.

(Ríe como dragón feliz: ja ja jaaaa gruuuu)

Pasamos todo el día juntos.
Jugamos al escondite (aunque Tico no cabía
muy bien detrás de los árboles).
Jugamos a las pompas de fuego... ¡pompas de
fuego suaves!
(Sopla como Tico: fuuf... plop plop plop)



Y hasta... ¡volamos!

Sí, sí, ¡volamos!

Tico me subió a su espalda, y con un gran salto...

(¡BRRRUUUM!) ¡Nos elevamos al cielo!

Sobrevolamos árboles, ríos, montañas... ¡y hasta un castillo!





Pero al volver al parque...

Unos niños que jugaban con una pelota nos miraron mal y dijeron:

—¡Eh! ¿Qué es eso?

—¡Parece un dragón pintado por un niño pequeño!

—¡Tiene lunares! ¡Qué raro!

Tico bajó la cabeza, muy triste.

Y me dijo en voz bajita:

—Ya lo ves... todos piensan que soy raro...

Entonces di un paso al frente y les dije a los niños:

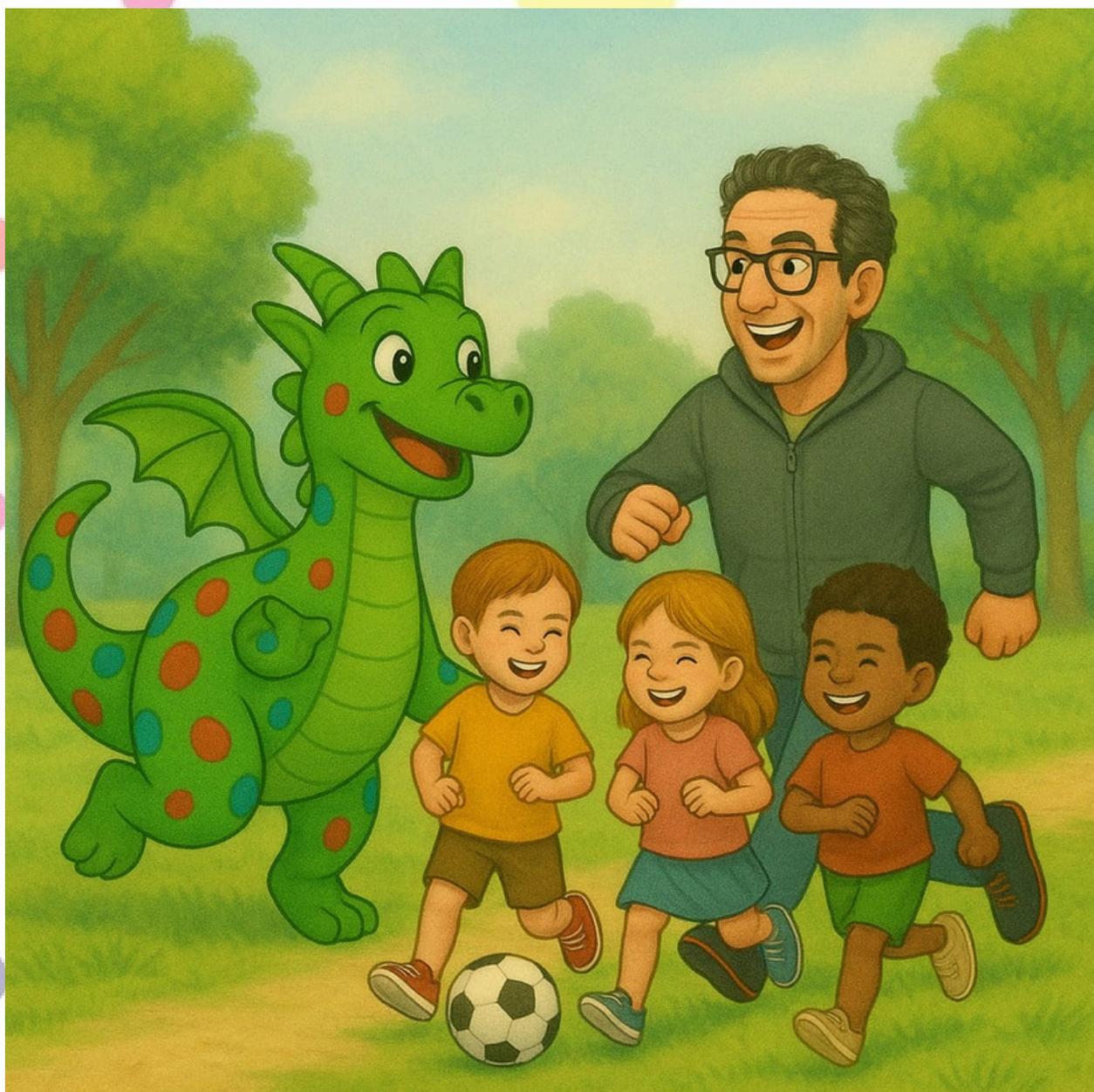
—¡Tico es mi amigo! ¡Y los lunares lo hacen único!
¿A quién no le gusta el arcoíris?

—Además... ¡es el dragón más divertido del mundo!
Los niños se quedaron callados...

Uno se acercó y dijo:

—Bueno... la verdad es que mola. ¿Puede jugar con nosotros?

Tico alzó la cabeza, con los ojos muy brillantes.
Y sonrió.



Desde entonces, jugamos todos juntos:

A la pelota, al escondite, a volar, y a hacer pompas de fuego.

Y todos, todos aprendimos algo muy importante:

Ser diferente no es malo... ¡es maravilloso!

Porque todos somos especiales a nuestra manera.

Y colorín colorado...

¡Este cuento de amistad y lunares... se ha acabado!

(Pero antes de terminar... ¿hacemos juntos el vuelo de Tico?)

¡Una, dos y tres!

¡BRRRRUUUUUMMMM!

